

# SOBRE R. ARTURO DESPOUEY

En un boletín informativo de los programas a irradiarse por algunas trasmisoras norteamericanas de onda corta, apareció recientemente una nota sobre las actividades radiotelefónicas de nuestro compatriota R. Arturo Despouey, quien, como es sabido, cumple actualmente las funciones de corresponsal de guerra, con base en Londres y extensión a lo que, hasta hace unos días, fué el frente occidental. A la nota se agrega una fotografía; ésta la asemeja, de resultados de un uniforme y una pose, a un galán de cine.

Ante tal circunstancia, un cronista de "El Plata" escribe (viernes 27 de abril) un suelto titulado "R. Arturo Despouey, corresponsal de guerra". Sus maliciosas palabras son resumibles así: "Todos recordamos a este excéntrico que constantemente posó para Montevideo; ahora es el mismo excéntrico, y posa para Europa; es el mismo Despouey de antes".

No sólo pecan de malicia las palabras del anónimo cronista; fundamentalmente, pretenden pecar de distracción. Quienes conocimos a Despouey lo supimos diferente; quienes sólo tuvieron con él ese contacto incidental que es el de la fortuita presentación, o el de verlo pasar todas las mañanas por alguna esquina, o el de verlo y oírlo, vagamente, en el "hall" de algún cine, son quienes pueden errar en su juicio, y creer que una personalidad como la suya estaba sólo compuesta por alguna excentricidad, alguna ostentación, alguna característica meramente exterior. Pintar a Despouey diciéndole "cuidadosamente descuidado en el vestir" refutar su cultura británica atribuyéndole el minucioso conocimiento de cada hebra de seda del manto que usara la Reina Victoria, pretender que su entero movimiento espiritual estaba en la originalidad, la arbitrariedad, la frialdad, suponerlo "levando siempre debajo del brazo un libro difícil, preferiblemente en inglés", es ignorar a Despouey. Pero, más que eso, es tratarlo, entre las líneas de una nota elegantemente escrita, con un tono despectivo e hiriente que sólo un cronista superior a su tema tendría derecho a adoptar, y que no cuadra, por cierto, en este anónimo cronista de "El Plata", de visión oscurecida por su confianza en el juicio superficial.

Quienes conocimos a Despouey en varios años de contacto personal (y de trabajo y de aprendizaje a su lado) nunca haremos reproches a su innegable excentricidad (no siempre prescindible) sin antes puntualizar la admiración a que

se hizo acreedor. Fué uno de los escasísimos talentos auténticos que Montevideo ha producido en este siglo y simultáneamente, un poseedor de una cultura amplia y profunda. Las personalísimas conferencias que brindara, las dos obras de teatro que escribiera (una de ellas, "Puerto", exhibida aquí hace cuatro años), su crítica cinematográfica y teatral, su originalísimo espectáculo "Impromptu isabelino", acreditan una parte de su talento y su cultura; la otra estaba implícita en sus palabras y actitudes personales, sólo perceptibles para quienes estuvieron a su lado. Quien hoy desee conocer a Despouey puede recurrir al testimonio de quienes mejor le conocieron, puede compulsar las crónicas que sus conferencias motivaron y, sobre todo, puede enterarse minuciosamente de que en el período 1936-39, ejerció, con la fundación y dirección de "Cine Radio Actualidad", una crítica basada en los más altos postulados estéticos, que al tiempo de suponer una innovación en el campo cultural montevideano garantizó una continuación y un resultado. De su condición de poeta (impresa en cada frase de su "Impromptu isabelino", en cada línea de sus glosas sobre García Lorca, escritas durante la temporada que en 1937 realizara Margarita Xirgu), de sus virtudes de crítico, de escritor, nada dice el cronista de "El Plata". Se contenta con musitar, apenas, que fué el "primer crítico en serio de Cine", el enemigo declarado de Libertad Lamarque, y "el autor de alguna obra de teatro en la que hizo desfilar a varios Despoueys simultáneamente" (como si esta dudosa característica de "Puerto" no pudiera encontrarse con más seguridad en buena parte de todo el teatro universal).

De malicias e incorrecciones semejantes es capaz la gente; no es extraño que, con perfecto conocimiento de tales fuentes de maledicencia, Despouey mismo haya dicho en alguna carta que se sentía contento de estar lejos "del pequeño ambiente municipal de Montevideo"; no es extraño que algún representante de la aldea chica critique en Despouey, con alguna soltura de pluma y con uso de algo que tienta a ser llamado "cobardía" (la facilidad con que se habla mal de quien está lejos), las características individuales que, ciertas y largamente disculpables tuvieron menor importancia dentro de su singularísima y demostrablemente admirable personalidad.

H. A. T.